

S
A
R
A

R
T
R
E
B
D
N
D

M
A
N
I
F
I
E
S
T
T
O

L
I
T
E
R
A
L
E

U
J
E
R
E
S
E

I
M
P
R
E
S
I
O
N

J
U
N
D
O

C
A
L
E
N
D
R





MANTIFILESTO
LITRELE
MJUBREB
IMPRESAS

1.

ZOR
TADDEA
DE
SAN
JOAQUÍN

“No veo para qué tanta alharaca/ ¿Han leído el romance de la monja?/ Léanlo después hablamos”, escribió sobre Sor Tadea el poeta Nicanor Parra en su libro *Temporal*.

Tadea García de la Huerta (1755-1827) nace en Santiago y se hace conocida por su relato sobre la inundación del río Mapocho de 1783, el que escribe desde el monasterio Carmelita.

Pero su relación con la escritura es anterior, pues Sor Tadea de San Joaquín se expresaba mejor escribiendo, así le advertía a su confesor cada vez que aparecía con su confesión escrita, además de la relación de sus días.

Sor Tadea es una de las primeras cronistas de la vida dentro de los monasterios. Tras el temporal, es instada a escribir sobre la inundación del río Mapocho y sigue haciéndolo hasta sus últimos días, cultivando una prosa poética. Gracias a ello podemos conocer acerca de la vida monacal, además de sus credos, fantasías y el rol que desempeñaban estas mujeres en la sociedad de esa época.

Dice Sor Tadea de San Joaquín:

*“¡Qué confuso laberinto/ qué
Babilonia de afectos,/ qué océano de
congojas,/ qué torrente de tormentos/
combaten mi corazón,/ queriendo
sea mi pecho/ nueva palestra de
penas,/ de martirios teatro nuevo,/
al relacionar el caso/ más lastimoso
y más tierno,/ que en el asunto
menciona/ en sus anales el tiempo!”¹.*

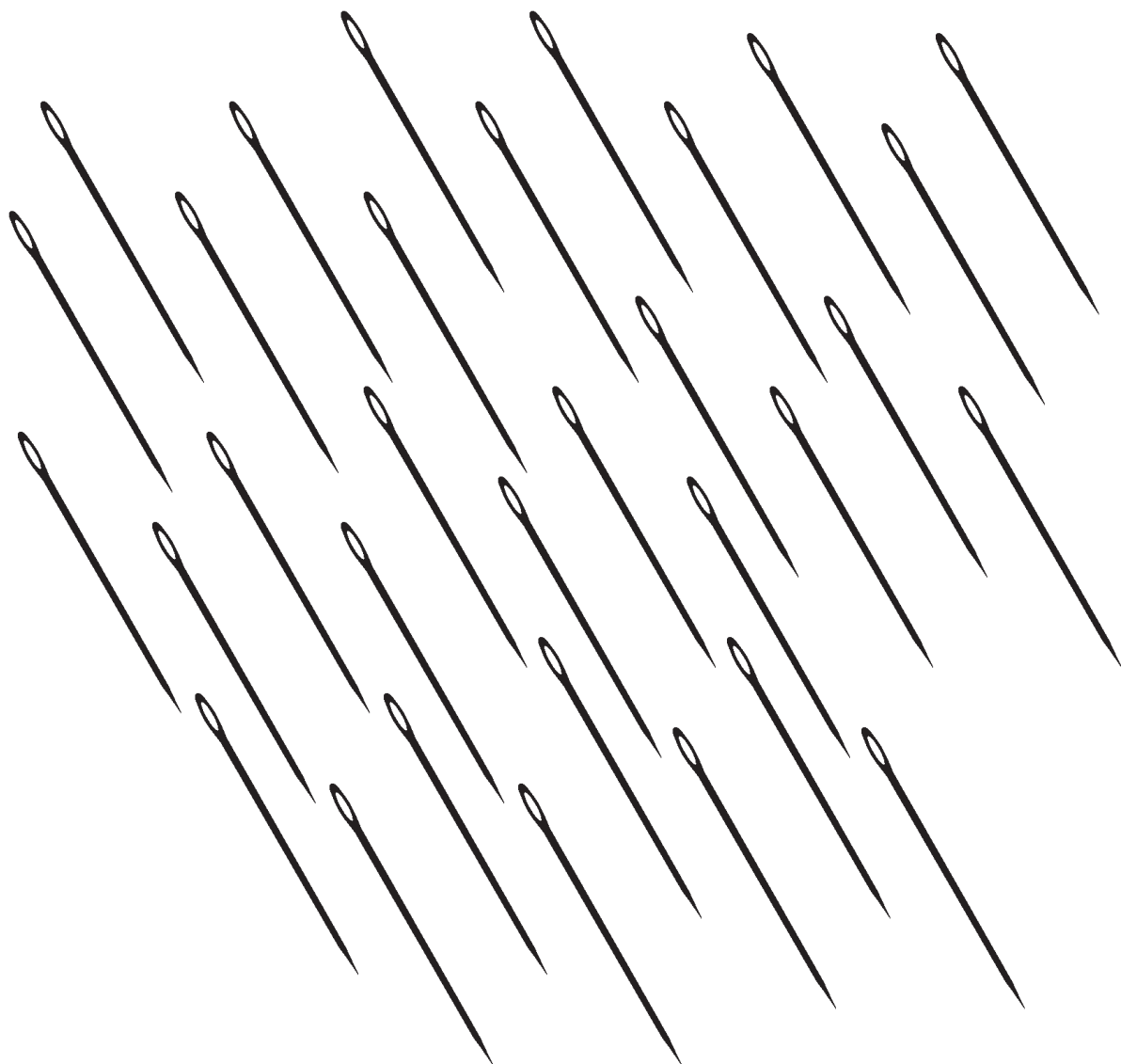
¹ De “*Relación de la inundación que hizo el Río Mapocho de la Ciudad de Santiago de Chile, en el Monasterio de Carmelitas, Titular de San Rafael, el día 16 de Julio de 1783. Escrita en verso octosilavo por una Religiosa del mismo Monasterio, que la remitió à su Confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la huvo un Dependiente de la Autora, quien la dá à la Estampa. Romance*”. En el título de la primera impresión de 1783 aparece un error en la fecha, pues Sor Tadea describió la inundación de junio y no julio, como salió publicado inicialmente.

Dice Sor Tadea de San Joaquín:

“Parecía, que Neptuno dejando su antiguo puesto, se difundía en las nubes, (...) llover Océanos hizo para nuestro sentimiento, pues de este modo se hacía, más caudaloso y violento, el gran Mapocho, que corre, a la frente del Convento (...). Viendo en este caso, y que entreteniendo el tiempo se acercaba más la noche, y el peligro iba en aumento; arbitraron taladrar la muralla con intento de que, huyendo por allí, tomásemos mejor puesto”².

² *Ibíd.*

LA FURIA DE DIOS



1

Oigo la desgracia, gota a gota, como lágrimas de una obertura; es tarde de junio cuando cierran las puertas del convento y el agua cae suave y sin pausa.

2

No amaina, más bien, todo lo contrario, corren cataratas por el tejado reuniéndose en el solar. Ayudo a las enfermas y temo por este castigo que nos cae del cielo: “Padre mío, Señora mía, ¿qué hemos hecho?”, pregunto mientras uno mis palmas en una plegaria.

3

El agua gana espacio en nuestras almas, desencadena lluvia de lamentos, ¿qué sucede? ¿Qué ha pasado? Nadie dice nada, solo la lluvia, solo el agua. Estamos sitiadas.

4

El río arranca tajamares de un rugido, golpea nuestras puertas. Tocamos las campanas en busca de ayuda, una, dos, tres. Plegarias desatendidas, oh, furia santísima. Muralla, cimienta, convento. No escucho, las piedras que se cuelan por entre el muro son más fuertes y la lluvia sigue.

5

¡Cuánta alegría! Un caballero, hombre al agua: mi padre, mi pariente, mi hermano. No llega, no cruza, grito. Sus brazos, su cabeza arriba y abajo y las olas, el río de olas. Ha tocado nuestra orilla, en medio del clamor de nuestras almas.

6

La noche acecha mientras el agua escurre, no hay tiempo que perder, nos urgen. Tres, cuatro, cinco personas cavan un agujero en el muro, ¡adiós convento! Escurrimos como aceitunas por el hueco entre las rocas.

7

Ya a salvo, en la Recoleta Dominicana recuerdo la lluvia, las olas, el miedo. Sobre todo, eso: el miedo convertido en agua.

8

Mi confesor me impone precepto de obediencia: narrar en verso la relación de esta desgracia. Me niego. Él insiste. Escribo, no resulta. Finalmente, me siento y comienzo: “¡Qué confuso laberinto/ qué Babilonia de afectos,/ qué océano de congojas,/ qué torrente de tormentos/ combaten mi corazón”.

9

He descubierto la poesía, la rima improvisada, las novicias ríen cuando convierto en versos sus tardes de labores, paseos y horas de rezos: maitines, aludes, prima, tercia, sexta, nona, víspera y completas.

10

Me muero, quiero despedirme, levanto la cabeza —como me ordenan la madre superiora y mi confesor— y entono, con el resto de mi voz, *Te Deum laudamus*.



Sor Tadea de San Joaquín

Cable: "Primeros registros literarios femeninos de mujeres en Chile"

■ Podemos conocer acerca de la vida en los conventos entre los siglos XVI y XIX gracias a los testimonios y escritos que dejaron religiosas como Sor Juana López, Sor Teresa de San Rafael y María Francisca de Pastoriza, entre otras.

■ Catalina de Brauso, la Monja Alférez, escribe una crónica que narra sobre su visita a Chile en 1608, y es el único testimonio de la Conquista de Chile y la Guerra de Arauco. La obra se titula *Relación verdadera de las grandes hazañas y valerosos hechos que una mujer hizo en veinte y cuatro años, que sirvió en el Reyno de Chile y otras partes al Rey nuestro señor, en ábito de soldado y los honrosos oficios que tuvo ganados por las armas, sin que la tuvieran por tal mujer hasta que le fue fuerza el descubrirse.*

■ **1666:** Úrsula Suárez, religiosa del convento Santa Clara, escribe *Relación de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una relijiosa indigna esposa suya, previniéndole siempre para que solo amase a tan Divino Esposo y apartase su amor a las creaturas; mandada a escribir por su confesor y padre espiritual, conocido con su título abreviado, Relación autobiográfica.* Hacia final de su relato, Sor Úrsula dice: "Todos mis pecados fueron engañar a los hombres por vengar a las mujeres por las que ellas han burlado, y desde antes de cambiar los dientes, empecé a burlar a las mujeres con grande empeño".

■ **1763-1769:** epistolario de Sor Josefa de los Dolores y Peña y Lillo, del monasterio de Dominicás de Santa Rosa. Consta de sesenta y cinco cartas a su confesor, el jesuita Manuel Álvarez.